

Problemática y perspectiva de la unidad de la izquierda mexicana

Camilo Valenzuela

Es ya un hecho que en las elecciones federales de 1985 habrá 5 campañas de organizaciones de izquierda.

Pese al reconocimiento de que el rumbo cada vez más antipopular y antinacional que se ha impuesto al país, así como el fortalecimiento acelerado del PAN, exigen de una manera apremiante avanzar en la unidad de las múltiples y débiles organizaciones de izquierda, los acuerdos electorales logrados son marcadamente insuficientes para posibilitar a la izquierda desplegar una campaña que las presente a los ojos de los trabajadores como una sola opción frente a la derecha oficial y de oposición.

Esta nueva manifestación de las dificultades de la izquierda mexicana para superar su profunda y prolongada

dispersión, está dando lugar a que comentaristas políticos superficiales o interesados la ataquen de incapaz para llegar a ser dirección de las aspiraciones de emancipación social y nacional de los trabajadores y demás mexicanos progresistas, democráticos y patriotas. Incluso, órganos de prensa nacional como *Unomásuno*, a propósito de estas dificultades habla ya de "la crisis de las izquierdas", y llama abiertamente a la intelectualidad a dejar de dedicar tiempo y esfuerzos a la izquierda y a orientarlos mejor a "la parte menos oscura" del aparato priísta.

Tal situación, aunada a las dificultades internas de organizaciones de las más representativas de la izquierda mexicana, genera desánimo en sectores populares y puede propiciar frus-

tración y retracción de sectores militares de la izquierda.

Por ello, y porque el camino para que los trabajadores mexicanos desarrollen su capacidad de lucha y organización a la altura de la difícil situación nacional e internacional incluye como una de las orientaciones principales la lucha por la unidad de la izquierda, es que se vuelve más apremiante comprender y tener presentes las causas de la dispersión y la naturaleza de las contradicciones entre las diversas fuerzas de izquierda, las condiciones principales para avanzar en su superación, así como saber ubicar en cada período las iniciativas unitarias que han madurado y deben concretarse en el corto o mediano plazo.

I. FACTORES QUE EMPUJAN HACIA LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA

A partir de la lucha de la Tendencia Democrática de los Electricistas —que alcanzó sus máximas expresiones junto al FNAP en 1975-1976— y, posteriormente, en la lucha por la liberación y presentación de los desaparecidos y presos políticos, se empezó a imponer en la izquierda mexicana una tendencia a la superación del aislamiento sectario y el despliegue de una unidad de acción cada día más constante y madura.

Desde entonces, la tendencia a la unidad de acción entre las fuerzas democráticas y de izquierda se ha am-

pliado al grado de coordinarse la mayoría en la ANOCP, al mismo tiempo que entre organizaciones con mayores contactos y coincidencias se dieron procesos de fusión.

El proceso a través del cual se abrió paso la idea de lo acertado y necesario de desarrollar la unidad de la izquierda, no fue fácil. Las concepciones, prejuicios y hábitos sectarios propios de los pequeños círculos revolucionarios, cobran en una parte de la izquierda mexicana un arraigo muy profundo, como resultado de la prolongada dispersión en infinidad de núcleos regionales y locales, así como de la influencia de corrientes políticas internacionales izquierdistas.

Por otro lado, en las pocas organizaciones de izquierda con alcances nacionales, pese a su impotencia ante las fuerzas burguesas, arraigó una actitud hegemónica y prepotente hacia el resto de la izquierda, materializando la máxima del *tuerto que, aunque miope y bizzo, frente a los ciegos presume de rey*.

Sin embargo, las condiciones económicas, sociales y políticas en las que la izquierda mexicana tuvo que actuar desde principios de los 70, no favorecieron la persistencia de tales concepciones y actitudes propias del aislamiento respecto a la clase obrera y los campesinos, así como de una visión estrecha e inmadura de la lucha de clases y las tareas revolucionarias.

El debilitamiento y creciente inestabilidad de la economía mexicana

desde principios de la década pasada, así como la creciente inconformidad social y movilización de sectores obreros y populares que ello generó, a la par que plantearon a las diversas y débiles organizaciones de izquierda tareas imperiosas muy superiores a sus capacidades teóricas y prácticas, las puso en contacto con nuevos y más amplios sectores sociales y diversificó las relaciones entre ellas mismas, aportándoles así elementos más variados y perceptibles sobre el juego de contradicciones de la sociedad y sobre el verdadero carácter de las divergencias y coincidencias existentes en su seno.

La persistencia y profundización a lo largo de la década pasada y la que va de la presente, tanto de la inestabilidad de la economía como de la inconformidad y movilización social, llevaron el deterioro del régimen priísta hasta empezar a mostrar síntomas de crisis de sus mecanismos de control de masas y de regularización de sus contradicciones internas. Pero pese a que durante éste período el avance de la influencia y maduración de la izquierda fue muy importante, ha sido marcadamente insuficiente para capacitarle como alternativa confiable ante los millones de mexicanos que buscan opciones para sacar al país de la bancarrota a que lo han conducido los monopolios y sus gobiernos priístas, permitiendo así es espacio para que la permitiendo así espacio para que la oposición de derecha que cuenta con

el poderoso apoyo de sectores de la burguesía monopólica de México y del imperialismo yanqui, sea la principal canalizadora de la inconformidad hacia el régimen priísta. Esta dolorosa realidad ha hecho entrar en crisis la fe en una supuesta capacidad potencial de vanguardia que casi todas las fuerzas de izquierda nos abrogábamos, la que se esperaba que sería concretada precisamente cuando la inconformidad de las masas hacia el orden imperante las empujara a buscar nuevas opciones.

La evolución de la situación internacional también ha sido favorable para que la idea de la unidad sea hoy dominante en la mayoría de las principales organizaciones de izquierda.

El desarrollo de procesos revolucionarios tan próximos a nuestro país como los de Centroamérica, plantearon con la contundencia de los hechos, la importancia de definir una estrategia revolucionaria para la lucha por unir a todos los sectores sociales y políticos interesados en enfrentar y quitar el poder a la capa burguesa monopólica dominante, y pusieron en quiebra esquemas sobre la construcción de la vanguardia a partir de la exclusión a priori de sectores de la izquierda, que se condena a pasarse a la contrarrevolución con base en la interpretación de la experiencia bolchevique.

Al mismo tiempo, el retorno del gobierno norteamericano a la diplomacia de la "guerra fría" y al reimpulso del armamentismo a partir de 1979,

significó un serio llamado de atención a cerca del peso del imperialismo en contra de la lucha de los trabajadores y pueblos del mundo por emancipación social y nacional y, de manera especial, en la lucha de los pueblos latinoamericanos.

II. ALCANCES DE LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA ACTUAL EN LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES

Dado el carácter de los factores que la vienen impulsando, la idea de la unidad de la izquierda se ha venido abriendo paso principalmente como imperativo político, tanto ante el rezago respecto a la inconformidad social y deterioro del régimen priísta, como ante el espacio que ello crea para el avance de la oposición de derecha y de las fuerzas más antipopulares y promonopólicas al seno del régimen priísta.

Las propias organizaciones que, desde hace tiempo unas y más recientemente otras, conciben la unidad de la izquierda como una tarea de orientación estratégica, que partiendo del reconocimiento de las diversas organizaciones de izquierda como representantes de los distintos sectores y capaz de las masas trabajadoras les confieren a todas un papel en la vanguardia de la lucha de liberación social y nacional de México, se ha detenido muy poco en el análisis de los alcances y repercu-

siones que tendría la unidad de las fuerzas de izquierda actuales en el nivel y curso de la lucha democrática y revolucionaria de nuestro país, mostrando con ello el peso que en sus actitudes unitarias tienen el imperativo político inmediato.

Por lo que hace a las fuerzas democrático-revolucionarias para quienes la unidad de la izquierda se ha impuesto como medida defensiva y necesaria ante la brutal ofensiva económica y política de los monopolios y su gobierno priísta, la fuerza del imperativo político es determinante y las lleva a atribuirle a la unidad de la izquierda la capacidad de superar el rezago ante las exigencias de la situación nacional e internacional cada día más críticas, lo que se expresa en la generalizada consigna: "la izquierda *unida* jamás será vencida"; que constituye una transferencia de otra consigna profundamente acertada: "el pueblo *unido* jamás será vencido".

En realidad, esta actitud de atribuir a la unidad de la izquierda alcances que pondrían a esa corriente política a la altura de las circunstancias que vivimos, es una respuesta a la creciente necesidad que sienten sectores del pueblo de una dirección política capaz y fuerte, mientras que en los militantes de izquierda es una respuesta espontánea a la creciente contradicción entre la fe mesiánica en el carácter de vanguardia y el agudizado rezago práctico en relación a las exigencias de la inconformidad social, es decir,

es una nueva forma de mantener viva esa "fe subjetiva" en el futuro intelectual de vanguardia, en lugar de resaltar las dificultades y tareas que la izquierda requiere enfrentar para ubicarse como vanguardia efectiva.

En efecto, la unidad de las principales fuerzas de la izquierda mexicana sólo le permitirán colocarse en posiciones menos rezagadas en relación con mejores condiciones para contener primero y aspirar a revertir después el fortalecimiento de la oposición de derecha.

Esta valoración, pese al invaluable avance que desde 1968 ha tenido la izquierda mexicana, tanto en su desarrollo teórico-político como en su influencia y presencia en la vida política del país, sigue adoleciendo de una muy limitada fusión con la clase obrera y los campesinos y la presencia y peso de la vanguardia natural de estas clases en las organizaciones de izquierda es aún completamente accesorio, mientras que en la elaboración del proyecto programático-estratégico de la revolución popular de México, lo más está aún por hacerse.

Son estas condiciones las que determinan que los alcances de la unidad de las más importantes fuerzas de la izquierda mexicana, si bien pueden significar un avance valioso en la racionalización y potenciación de su actividad, para el desarrollo del movimiento obrero y campesino tendrían consecuencias inmediatas limitadas las que, si bien deben apreciarse altamente, to-

davía estarían lejos de significar avances cualitativos en la construcción de su vanguardia y su organización democrática de masas, que son tareas fundamentales del proceso revolucionario del México actual.

Por lo que se refiere a las repercusiones de tal unidad en las tendencias tácticas actuales del comportamiento de las masas, tampoco se pueden operar cambios radicales a corto plazo. En primer lugar, porque se trata de masas oprimidas que después de décadas de confianza en el régimen priísta, empiezan a buscar y vivir una experiencia política distinta, pues aún se guían más por la concepción de que la fuerza política tiene más posibilidades de derrotar al régimen que quieren sacudirse, que por la convicción de que su política corresponde a sus intereses y necesidades.

En segundo lugar, porque las reducidas fuerzas de las organizaciones de izquierda y su limitada fusión con los obreros y campesinos, determina que su proceso de unidad interna tiene limitadas posibilidades de influir en los millones de mexicanos inconformes y despertarles la convicción de que la izquierda tiene más posibilidades de derrotar al PRI, o, en su caso, aparecer ante ellos como la única portadora de la política que corresponde a sus intereses y necesidades.

Un ejemplo reciente acerca de las repercusiones inmediatas que pueden tener los procesos de unidad de la izquierda en las tendencias políticas de

las masas, es la fusión que conformó el PSUM. La que llevándose a cabo en el período preelectoral a las elecciones de 1982, contó con una buena cobertura de prensa, y si bien atrajo y entusiasmó a elementos sueltos de izquierda o simpatizantes amplios de ella, apenas si permitió alcanzar alrededor del 4% de las votaciones totales, y ello con todo y aliados.

III. CONDICIONANTES DE LA DISPERSION DE LA IZQUIERDA Y DEL DESARROLLO DE SU UNIDAD

Si desmitifica los alcances y repercusiones de la unidad de la izquierda mexicana de hoy es un requisito para comprender cuál es el estado y posibilidades de esta tendencia de la fase actual de la lucha de clases en nuestro país, ubicar cuáles son las principales de la dispersión tan aguda que la caracteriza en lo que va de la segunda mitad del siglo, y por ende las principales condicionantes para avanzar en su unidad, se vuelve requisito indispensable para comprender las tareas y procesos a cursar para que la izquierda separe su rezago en relación a la inconformidad social, el deterioro del régimen priísta y el avance de la oposición de derecha.

Desde el punto de vista social, la causa principal de la aguda dispersión de la izquierda mexicana es la marcada desligazón de la clase obrera con la

campesina y la heterogénea composición social en sus filas y lo que esto implica. Después de la importante influencia que las fuerzas de izquierda alcanzaron durante la década de los años 30 con la clase obrera y campesina, el régimen priísta desató una agresiva ofensiva tendiente a destruirla. Contando con una base material favorable por el intenso desarrollo del capitalismo mexicano y valiéndose de todos los medios a su alcance, ya para fines de la década del 40 había logrado sus objetivos, imponiendo la corporativización del movimiento sindical y campesino. Proceso que continuó profundizando y perfeccionándose durante las 2 décadas siguientes, al obstaculizar y golpear sin miramientos a los intentos de los obreros y campesinos, hasta lograr que la izquierda se solidificara para defender y desarrollar la autonomía y democratización de las organizaciones sindicales y campesinas.

De esta manera, cuando en la segunda mitad de los 60 las capas estudiantiles-intelectuales y de marginados de las ciudades desplegaron una creciente y continuada iniciativa de lucha, las fuerzas de izquierda existentes se ligaron a ellas y atrajeron a sus filas a la vanguardia natural, la que diversificó la composición social de sus filas y generó la conformación de nuevas y numerosas organizaciones de izquierda.

Desde el punto de vista político, la causa principal de la aguda dispersión de la izquierda es la carencia de un

programa estratégico sólidamente asentado en las contradicciones económicas, sociales y políticas de la nación mexicana y de ésta con el exterior, lo que incapacitó a las viejas organizaciones de izquierda pese a su rígida ortodoxia para evitar que el período de reformas democráticas y antimperialistas del cardenismo, conllevara un fortalecimiento sin precedentes con la influencia ideológica y política de la burguesía en el seno del movimiento sindical y campesino, así como en las propias filas partidarias de la izquierda. Posteriormente, esta misma carencia obstruyó a la izquierda para resistir a tiempo la ofensiva que el régimen priísta desató para erradicar la influencia y presencia de la izquierda en el movimiento sindical y campesino imponiéndole la férrea corporatización que aún la mantiene atada al Estado opresor mexicano.

Así pues, por sobre los factores circunstanciales que están presentes en las mayores o menores posibilidades y dificultades de las diversas organizaciones de izquierda, está la capacidad que han tenido para definir elementos de un proyecto revolucionario acertado y, en base y junto a ella, desarrollar crecientes ligas con la clase obrera y campesina. Estas con las condicionantes principales del papel accesorio de la izquierda en la vida política del país, de los limitados alcances y debilidades de su tendencia a la unidad, de las dificultades que las diversas organizaciones de izquierda padecemos y que ca-

da tantos años deviene en escisiones y crisis recurrentes.

El futuro mismo del conjunto de la izquierda y de cada una de sus organizaciones está en relación directa de su capacidad para avanzar lo más armónicamente posible en estas 2 direcciones ya que tampoco se les puede abordar y resolver de manera aislada, como lo demuestra el ejemplo de *línea proletaria* por un lado y el de *estrategia* por el otro. La primera logró durante la década pasada avances importantes en su fusión con obreros y campesinos, pero menospreció la importancia de desplegar ese trabajo en torno a un proyecto político nacional alternativo al de la clase dominante y continuar desarrollándola al parejo del trabajo de masas, y desde hace alrededor de 5 años entró en crisis y se ha disgregado en grupos de presión con diversas tendencias locales. La segunda ha menospreciado el trabajo político hacia la clase obrera y campesina, y su trabajo de elaboración que durante parte de la década pasada jugó papel importante deriva cada vez más en torno de concepciones generales que poco influyen ya en el curso de la lucha de las fuerzas democráticas y revolucionarias.

Por lo que hace a los procesos de fusión orgánica de organizaciones de izquierda, si no han de ser avances pasajeros en la labor de dirección hacia los trabajadores reclaman que se asienten y contribuyan a avanzar en las direcciones referidas, como lo expresa

la situación del PSUM en cuanto uno de los proyectos más ambiciosos de la izquierda mexicana. En la constitución de este partido participaron miles de militantes de las organizaciones constituyentes y muchos más elementos no organizados a los que entusiasmó el proyecto unitario. Sin embargo, aparte de la premura la cupular de proceso de fusión, se eludió la definición de una estrategia revolucionaria que cohesionara y orientara la lucha del conjunto del PSUM por materializar un "Programa de Acción y Declaración de Principios", de tal manera que cada "corriente" del Partido conservó una valoración de cómo luchar por ellos y, dado que las características del Partido que se conformó serían el ser plural, tolerante y de masas, se ha venido profundizando la organización de corrientes para viabilizar la concepción particular de la lucha que cada una de ellas tiene.

Además, la inconsistencia del PSUM para encabezar la lucha y el proceso de unidad de la izquierda pese a ser el Partido más desarrollado de ella, su inconsistencia también para desplegar un trabajo sistemático y consistente de fusión con el movimiento obrero y campesino en las instancias de base y dirección del Partido, muestra con claridad que no basta sumar miles de militantes de izquierda en una sola organización para constituir una fuerza de vanguardia del proletariado y responder a los gigantescos retos de la situación actual, sino que

incluso puede generar procesos de confrontación interna paralizantes y desgastantes, y hay graves riesgos de que, en lugar de avance en una unidad sólida de la izquierda, devenga en proceso frustrante.

Más todo esto no invalida el hecho de que el recrudecimiento brutal de la explotación y miseria de los trabajadores, la creciente y ya amplia inconformidad social y el avance de la oposición de derecha, la indignante integración del país al imperialismo yanqui y la agresión de éste contra la paz y los procesos de liberación de los pueblos centroamericanos, resaltan más las limitaciones de la izquierda mexicana y la perniciosa de la dispersión tan aguda de que adolece. Pero entre más apremiante se vuelve la necesidad de avanzar en la unidad de la izquierda, más indispensable es comprender y tener presente la naturaleza y contenido de las contradicciones entre la izquierda, además de saber impulsar en cada período las iniciativas de unidad de acción que van madurando y desatar los procesos de unidad orgánica que cuenten con posibilidades de arribar a acuerdos programático-estratégicos suficientes para darle solidez a su futuro.

IV. PROCESOS E INICIATIVAS PARA DESARROLLAR LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA MEXICANA

Partiendo de reconocer que el conjunto de la izquierda es representante de las diversas masas trabajadoras, se debe ver en sus distintas concepciones y actitudes los distintos intereses y niveles de maduración política de las clases y sectores múltiples de trabajadores, así como ver sus alcances y limitaciones teóricas y prácticas como parte y expresión de la fase todavía inicial de la lucha popular que se recorre en México.

Así concebida, la unidad de la izquierda es un fenómeno profundamente complejo, desigual y contradictorio, que además de ser concidionado por el desarrollo de la lucha popular de la que forma parte, se ve fuertemente influida por la política y la ideología de la clase dominante y por las corrientes ideológico-políticas internacionales. Por esto, el proceso de dignidad de la izquierda mexicana no ha sido ni puede ser en armonioso ascenso y a capricho de deseos subjetivos, sino que se abre paso a través de la lucha contra los opresores de los trabajadores y entre las diversas corrientes y variantes que existen en su seno, a través de tropiezos y jalones, de diversidad de procesos y exigiendo distintos niveles de iniciativas unitarias.

Como un ejemplo vivo de lo anterior, después de más de un lustro de

aplicación y profundización de la unidad de acción de las fuerzas democráticas y revolucionarias, durante el cual se gestaron diversos procesos de coordinación orientados a crear las condiciones para la fusión en organizaciones superiores y varios de los cuales lograron sus propósitos, desde hace varios meses la dispersión de la izquierda se ha agudizado tanto como el debilitamiento de la lucha democrática de los trabajadores.

La crisis de la expresión más amplia de la unidad de acción de las fuerzas democráticas y revolucionarias que la ANOCP materializó, expresa que la correlación de fuerzas y las condiciones político-ideológicas que impusieron los monopolios y el gobierno actual no sólo reclamaban una actitud más tolerante entre aquéllos, sino una verdadera revaloración estratégica de la actitud ante las contradicciones al seno del pueblo y sus fuerzas políticas, además de una revaloración táctica de la actitud ante las más abiertas contradicciones al seno del régimen priísta y de las formas de lucha y organización que la nueva situación, creada a partir de fines de 1982, reclama.

Incluso, la propia posibilidad de dar continuidad a la unidad de acción que la ANOCP pretendió consolidar, reclama que se coincida no sólo en el reconocimiento de que no hay condiciones para la toma del poder en el futuro inmediato y que la acumulación de fuerzas se cursa hoy principalmente a través de las luchas políticas

y gremiales de masas y democráticas, cuestiones indispensables para evitar las acciones radicales que algunas fuerzas impulsaron durante los llamados "paros cívicos". Sin importarles las negativas consecuencias que acarrearón para los débiles procesos organizativos del pueblo y la izquierda; sino que reclama también que se coincida en las características principales de la fase actual de la lucha popular y la táctica para avanzar en la acumulación de fuerzas del movimiento, ya que la propia idea de que los "paros cívicos" iban a catalizar el descontento social y a transformarlo en una verdadera contraofensiva popular que echaría abajo la ofensiva de los monopolios y el gobierno actual, manifiesta una visión errónea del nivel de desarrollo de la lucha popular y procesos político-organizativos a través de los cuales avanza el movimiento real en las condiciones que le impone la estructura social y política del país.

Por otra parte, las mayores insatisfacciones que el conjunto de la militancia de izquierda manifiesta hacia el nivel de elaboración política y práctica alcanzado, es un reflejo de la intensa presión a que la situación económica, social y política los está sometiendo, lo que está generando una revaloración cada vez más generalizada de la política y práctica que cada fuerza despliega.

Es por demás ilustrativo el hecho de que esta creciente presión se manifieste de manera particularmente agu-

da en las organizaciones constituidas de procesos unitarios que tuvieron lugar en los años inmediatos anteriores.

La ACNR ha pagado con la escisión y crisis el precio de un proceso de fusión acelerado, que menospreció las divergencias políticas y prácticas entre las fuerzas que le dieron origen, y eludió la necesidad de un proceso de discusión y coordinación práctica que cree las condiciones de unidad indispensable para construir una fuerza partidaria sólida y capaz de actuar sistemáticamente hacia las masas.

El PSUM y la OIR-LM por su lado, debilidades del proceso de fusión por aparte, paga con sus dificultades internas, que las semiparaliza e impide actuar como reales fuerzas únicas, la concepción de querer construir fuerzas plurales que toleren en su seno a diversas corrientes y capillas, demostrando que el eclecticismo estratégico y orgánico no puede ser sustento de una organización partidaria sólida y unificada en su acción.

Por último, las escisiones y crisis que vive el MRP es manifestación de los límites del populismo y fragmentismo que han predominado en su política, mismas desviaciones y crisis que están en la base que desde hace tiempo se ha hundido la corriente maoísta-populista de la izquierda mexicana.

Estas crecientes dificultades de la izquierda para continuar desplegando su unidad de acción puntual y amplia, expresa la necesidad de que el máximo de las fuerzas de izquierda se reconoz-

can como integrantes del campo revolucionario y orienten el conjunto de los acuerdos puntuales de las fuerzas progresistas, democráticas y patrióticas de México, hacia la conformación de un movimiento popular, patriótico y democrático que se vaya perfilando, a través de todas las peripecias tácticas, como la alternativa de poder ante el actual bloque gubernamental.

A su vez, el diverso nivel de coincidencias y divergencias entre las distintas fuerzas de izquierda, reclama que se desplieguen procesos de alianza de alcances diferentes y en terrenos distintos: con quienes se coincida en la caracterización de los rasgos esenciales de la situación actual del país, buscar alianzas para desplegar jornadas y campañas ante las coyunturas políticas e históricas de alcance nacional; solidarizarse con aquellos que en la táctica para avanzar en la lucha y organización democráticas de los asalariados, promover la coordinación más amplia y regular posible del trabajo sindical; participar con quienes se coincide en la visión de la situación internacional y por la necesidad de combatir principalmente al imperialismo yanqui: lograr que cada iniciativa política y orgánica ocupen los esfuerzos solidarios de los trabajadores mexicanos; hacer otro tanto en el trabajador campesino, urbano popular, etc., sin que las divergencias en otros terrenos sean obstáculo para las alianzas en donde se coincide.

Por otro lado, y más allá del hecho

de que el conjunto de las alianzas con las fuerzas de izquierda, están estratégica e históricamente orientadas a la convergencia en la construcción de la vanguardia del proceso revolucionario mexicano, es necesario buscar una unidad más elevada entre aquellas fuerzas que vayan manifestando mayores coincidencias programático-estratégicas y en torno a los esfuerzos por fortalecer los nexos con la clase obrera y campesinos.

Es necesario tener presente que la hegemonía de la clase obrera sobre el conjunto de trabajadores y demás fuerzas antioligárquicas y antimperialistas, requiere del desarrollo de una fuerza partidaria que ejerza papel de vanguardia e impulse la unidad del movimiento y de la izquierda. En los años por venir, el avance en la construcción de esta fuerza partidaria obrera y campesina, requiere que se sepa sumar las capacidades desiguales que distintas fuerzas de izquierda han acumulado, uno más en lo que hace a definición de proyecto y cohesión partidaria, otros más en la ligazón con los obreros y campesinos.

El actual proceso de virajes, escisiones y reacomodos que de manera intensificada vive la izquierda mexicana, han de contribuir a la superación de las posiciones y actitudes erróneas que hacen crisis, posibilitando arribar a niveles de unidad de acción y alianzas más sólidas y trascendentes para el curso del movimiento popular, y a través de procesos de unidad que asimila-

rán las debilidades de los movimientos que se han dado; las diversas fuerzas de izquierda darán lugar a organizaciones superiores a las que hoy existen.

!Las críticas dificultades del movimiento popular de la izquierda, son dolores de parto de lo que están concibiendo!

